

**Empleos para Mujeres Mexicanas Migrantes en los Estados Unidos**

ELAINE LEVINE

(Investigadora Titular del Centro de Investigaciones sobre América del Norte, CISAN -  
UNAM)

**Resumen:** Para las que se aventuran a ir al norte en busca de empleo, cruzar la frontera es solamente atreverse a dar unos cuantos pasos más. La creciente precariedad de la vida en un sinnúmero de pueblos, aldeas y rancherías en todo el país es una fuerza motriz muy importante para generar una oferta casi inagotable de manos dispuestas a trabajar.

**Abstract:** For that they are ventured to go to the north in search of use, to cross the border is only to dare to take a few steps more. The increasing precariousness of the life in an endless number of towns, villages and settlement in all the country is a driving force very important to generate a supply almost inexhaustible of arranged hands to work.

## Introducción

La frontera entre México y Estados Unidos es la más larga del mundo entre dos países con niveles de vida tan diferenciados. No es de extrañarse, entonces, que el flujo migratorio de mexicanos que buscan mejores ingresos al otro lado de la frontera resulte ser casi inagotable. Desde luego que la emigración de mexicanos a Estados Unidos no es un fenómeno nuevo. No hay que olvidar que los estados de la unión americana en donde actualmente radica el mayor número de inmigrantes mexicanos formaban parte de México antes de 1848. Sin embargo, el flujo tan grande de éstos, que ha llegado durante las últimas dos décadas, imprime nuevas características y dimensiones al proceso.

Por un lado, la frontera entre los dos países parece más permeable, a pesar de una mayor vigilancia del lado estadounidense (sobre todo después del 11 de septiembre) y, por otro, las disparidades socioeconómicas son mayores que nunca. Por consiguiente, la mayoría de los trabajadores mexicanos generalmente ocupan los puestos menos deseados y más mal pagados, y se agrupan en barrios deteriorados donde sus hijos asisten a escuelas en las que predominan otros niños, como ellos, que pertenecen a las llamadas minorías étnicas o raciales. Dado el bajo nivel de escolaridad con que llegan -que aun cuando sea alta en términos de los promedios mexicanos resulta muy baja en comparación con los niveles que prevalecen allá- y su falta de conocimiento del inglés, no se puede esperar más en un mercado laboral tan segmentado y estratificado como el estadounidense.

Ahora los emigrantes provienen de prácticamente todos los estados de la república y no solamente de los lugares tradicionales como Jalisco, Michoacán y Zacatecas. Se dice que cada familia mexicana tiene alguien que está, o que en algún momento estuvo, trabajando del otro lado. Las remesas que envían se han convertido en la segunda fuente de divisas a nivel nacional y constituyen la fuente principal de ingresos de no pocas familias de nuestro país. Los que se van salen de las ciudades así como del campo, sólo que en el campo su ausencia es más notoria. Dejan tras de sí pueblos casi fantasma habitados principalmente por niños y ancianos, ya que cada vez más mujeres en edad de trabajar se unen al proceso migratorio.

La globalización ha transformado la organización social tradicional en México hasta tal punto que miles de mujeres jóvenes se incorporan, por primera vez, a la llamada población económicamente activa en las maquiladoras de las ciudades fronterizas -que se encuentran bastante lejos de sus lugares de origen- o, inclusive, en fabricas, empresas u hogares que están más allá de la frontera norte. Para las que se aventuran a ir al norte en busca de empleo, cruzar la frontera es solamente atreverse a dar unos cuantos pasos más. La creciente precariedad de la vida en un sinnúmero de pueblos, aldeas y rancherías en todo el país es una fuerza motriz muy importante para generar una oferta casi inagotable de manos dispuestas a trabajar. Sin embargo, ni hombres ni mujeres se desplazarían tan lejos

ni se expondrían a los riesgos de cruzar la frontera "sin papeles" si no tuvieran la seguridad de encontrar empleo al otro lado.

En este ensayo discutiremos el crecimiento del flujo migratorio de mexicanos hacia Estados Unidos durante la última década y sobre todo el aumento significativo del número de mujeres migrantes. Analizaremos el rol de las mujeres, y en particular el de las trabajadoras latinas, en el mercado laboral del país vecino. A partir del ejemplo del trabajo doméstico asalariado explicaremos como confluyen las condiciones de demanda de mano de obra, al norte de la frontera, con las de la oferta de migrantes mexicanas -y otros grupos de mujeres latinas- para crear nichos específicos para ellas dentro del mercado laboral estadounidense. Por lo general se trata de empleos que casi nadie más quiere desempeñar con condiciones laborales y salariales que para otros trabajadores resultan inaceptables.

### **Crecimiento reciente de la población mexicana y latina en Estados Unidos**

Para los conteos oficiales el gobierno de Estados Unidos ubica a los inmigrantes mexicanos dentro del conjunto designado como hispanos. Esta agrupación incluye también a los puertorriqueños, los cubanos, dominicanos, y centro y sudamericanos. Además la designación de hispanos se aplica a todas aquellas personas con antepasados provenientes de los países mencionados, que optan por auto identificarse así en el cuestionario censal. En el oeste de Estados Unidos, y de alguna manera como alternativa a la "etiqueta oficial," suele usarse más el término "latinos" en vez de hispanos, sin embargo muchas personas utilizan ambas palabras indistintamente. El grupo mayoritario dentro de este conjunto -tanto entre los inmigrantes, o primera generación, como de sus descendientes, de segunda o tercera generación o más- es el de los mexicanos. Por otra parte algunas personas nacidas en Estados Unidos cuyos padres son mexicanos han adoptado el término "chicano" en rechazo a la designación de mexicano-americano. Generalmente, se asocia la palabra chicana con una postura política contestataria implícita en dicha auto identificación.

Aun cuando la mayoría de los que son designados como latinos o hispanos se identifica a sí misma en términos de su país de origen, las estadísticas oficiales no siempre permiten tal distinción. Concretamente las cifras del Departamento del Trabajo para las categorías ocupacionales desglosadas sólo se refieren a los hispanos en conjunto. Por lo tanto para analizar la inserción de los mexicanos en el mercado laboral estadounidense tendremos que partir de los datos referentes a todos los grupos que constituyen la población hispana. No obstante lo anterior, los datos ocupacionales, como en el caso de muchos otros indicadores para el total de los hispanos, reflejan en buena medida la situación de los trabajadores mexicanos, por ser éste el grupo mayoritario.

Entre 1990 y 2000 la población estadounidense se incrementó 13.2%. Al mismo tiempo la población latina creció 57.9%, superando aún el ritmo de crecimiento de los asiáticos de 53% y rebasando las proyecciones previas al respecto. En términos numéricos la población latina también fue la que más creció durante la última década del siglo veinte, con un incremento de 12.9 millones. La población blanca no hispana creció solamente en 6.5 millones, la afro-americana en 4.7 millones y la asiática en 3.5 millones (US Census Bureau, 2001a). Es cierto que los latinos tienen tasas de nacimiento más altas que los otros grupos de la población, pero parte considerable, aproximadamente el 46%, del gran incremento que experimentaron durante este periodo fue debido a la inmigración.

Uno de los factores que contribuyó a este enorme flujo de inmigrantes latinos -tanto legales como indocumentados- a Estados Unidos, a lo largo de los años noventa, fue la facilidad con que encontraban empleo en ese país. Los mexicanos que cruzan la frontera norte generalmente van en busca de un empleo, o de un mejor empleo, o para reunirse con familiares que están trabajando allá. Anteriormente se decía que los latinos llegarían a ser la minoría étnica o racial más grande del país alrededor del 2005, pero este hecho ya se constató en el censo de 2000. Según dicho conteo había 33.9 millones de afro-americanos (12.0% del total) y 35.3 millones de hispanos (12.5%) (U.S. Census Bureau, 2001 b, p. 2 y US Census Bureau, 2001a).

Además hay indicios de que un buen número de inmigrantes indocumentados evadió a los censadores. Funcionarios del gobierno estadounidense reconocen que en el año 2000 había, probablemente, alrededor de 11 millones de indocumentados en el país en vez de seis millones, como se afirmaba anteriormente. De ser así el número de los que ingresaron durante la última década sería aproximadamente de 5.5 millones en vez de 2.8 millones. Se hablaba, inclusive, de la posibilidad de hacer un ajuste en el dato de población total (a 285 millones) para compensar por el subconteo, pero dicha idea fue abandonada. Por otra parte, los académicos Paul Harrington y Andrew Sum consideran que los censadores podrían haber pasado por alto a unos 7 millones de indocumentados. De acuerdo con sus estimaciones, que toman en cuenta cifras sobre el volumen de empleos creados, hay un total de 13 millones de inmigrantes indocumentados que es el 4.6% de la población. No obstante las diferencias de opinión Al respecto hay cierto consenso en torno a dos hechos, que la mitad o más de los documentados son mexicanos y que alrededor del 40% de ellos se encuentra en un estado, California (Zitner, 2001).

De acuerdo con las cifras del censo del 2000, los mexicanos, o los de origen mexicano, eran aproximadamente 20.6 millones y constituían el 58.5% de los latinos, siguen en importancia numérica los puertorriqueños (3.4 millones o 9.6% del conjunto) y después los cubanos (1.2 millones o 3.5%). El 28.4% de los latinos (unos 10 millones) provienen de diversos países de sur y centro América, entre los cuales se destacan la: república Dominicana (765 mil), El Salvador (655 mil), Colombia (470 mil) y Guatemala (72 mil). Otros 6.1 millones de personas que se

auto identificaron como hispanos o latinos (el 17.3%) no especificaron su lugar de origen (US Census Bureau, 2001 b, p. 3). lo obstante las enormes diferencias entre estas personas, provenientes de más de veinte países, el resto de los estadounidenses las identifican a todas como latinas, aun cuando ellas mismas se identifican más en términos de su país de origen.

Varios estados registraron un incremento de población latina muy por arriba de la tasa general, aun cuando el punto de partida en 1990 fuese un número bastante pequeño. En Georgia el crecimiento fue de casi 300% (de 109 mil a 435 mil). En Tennessee los latinos crecieron 278% (de 23.7 mil a 123.8 mil), en Carolina del Sur 211% (de 30.6 mil a 95.1 mil) y en Alabama 208% (de 24.6 mil a 75.8 mil). En Nevada el aumento de la población latina fue del 217% (de 124.4 mil a 394 mil). Se experimentó el mayor ritmo de crecimiento en Carolina del Norte, donde fue de 394% (de 76.7 mil a 379 mil), seguido por Arkansas con un incremento de 337% (de 19.9 mil a 86.9 mil). De hecho unos 22 estados experimentaron un crecimiento de los latinos mayor del 100%, que casi duplica la tasa de crecimiento de este grupo a nivel nacional (US Census Bureau, 2001 b, p. 4). Muchos de estos lugares se encuentran entre los llamados "nuevos destinos" para la población latina.

No obstante lo anterior, la mitad de dicha población se concentra en solamente dos estados de la unión americana, California y Texas y más de tres cuartos se ubica en siete estados, los dos anteriores más New York, Florida, Illinois, Arizona y New Jersey. Por otra parte, hay una correspondencia muy alta entre los lugares de origen y los destinos de los diferentes grupos de latinos dentro de Estados Unidos. Los mexicanos se concentran sobre todo en el suroeste -aunque hay un número significativo también en el estado de Illinois- los puertorriqueños en el noreste -en y alrededor de New York- y los cubanos en el sur -en particular en el estado de Florida. Inclusive se encuentran ubicados principalmente en unos cuantos condados en torno a ciudades connotadas por los altos porcentajes de latinos.

Las concentraciones más grandes de mexicanos están en el condado de Los Angeles -en el sur de California donde se ubica la ciudad del mismo nombre- en el condado Harris de Texas, donde se localiza Houston, y en el condado Cook de Illinois, donde está Chicago. Los mayores asentamientos de puertorriqueños están en dos condados de New York, el condado Bronx y el condado Kings, mientras más de la mitad de todos los cubanos viven en un solo condado -Miami-Dade- de Florida. Aun cuando todos éstos son lugares tradicionales de arraigo para la población latina, se presenta el mismo fenómeno en los nuevos destinos, es decir, los latinos se concentran en unos cuantos condados de dichos estados.

Tal concentración se debe en buena medida a la fuerza positiva de las redes sociales y familiares de los migrantes recién llegados. Son atraídos a los lugares donde conocen a alguien que les pueda brindar apoyo mientras se ubiquen bien y les proporcione contactos para conseguir empleo. Por otra parte, los impactos negativos de la discriminación social y la segmentación del mercado de trabajo también juegan

un papel importante en la determinación de las concentraciones geográficas de los latinos. Muchos barrios están totalmente fuera de sus posibilidades económicas y otros, aun cuando no resultaran inalcanzables, serían hostiles para ellos. De igual manera hay espacios u ocupaciones específicos dentro del mercado laboral -ya sea en general o en determinadas localidades, según el caso- que se consideran como empleos o "nichos del mercado" idóneos para los inmigrantes latinos.

### **Trabajadoras mexicanas en Estados Unidos**

A pesar de las restricciones -que hacen cada vez más difícil cruzar la frontera, sobre todo después del 11 de septiembre de 2001- el ir y venir de los mexicanos que viven y trabajan allá continúa, y el flujo de nuevos migrantes, tanto legales como indocumentados, parece inagotable. Aunque predomina, todavía, la imagen del migrante masculino que va solo a Estados Unidos en busca de trabajo y cuya estancia en aquel país es solamente por temporadas, la realidad ha cambiado mucho en los últimos lustros. La población hispana de origen mexicano está estimada en unos 22 millones de personas y según el conteo del censo del 2000 el 48.7% de éstas son de sexo femenino (US Census Bureau, 2001 b). Por su parte el Consejo Nacional de Población de México (CONAPO) reconoce que actualmente de los casi nueve millones de personas nacidas en México que residen en los Estados Unidos, el 45% son mujeres [El Periódico Electrónico de México 09/06/03]. Desde la amnistía concedida por la ley migratoria de 1986 un gran número de mujeres mexicanas y sus hijos, menores de edad, ha ingresado legalmente a Estados Unidos mediante la legislación migratoria para la reunificación familiar.

Sin embargo no son pocos los casos en que sucedió al revés, siendo la mujer la primera en lograr un estatus legal, que posteriormente permitió el ingreso de su cónyuge y otros familiares inmediatos. Por otra parte hay un número cada vez mayor de mujeres que deciden por sí solas -independientemente de tener nexos familiares inmediatos o la posibilidad de obtener la documentación precisa- cruzar la frontera en busca de lo que ellas esperan será una vida mejor. Tan es así que las mujeres ahora representan casi la mitad de la población de origen mexicano que reside en aquel país.

También es notorio que las mujeres que emigran son más propensas a salir de roles tradicionales, de amas de casa o de trabajadoras familiares sin remuneración, e incorporarse a la población económicamente activa. La tasa de participación en la EEA de las mujeres mexicanas (entre los 16 y 65 años de edad) que radican en Estados Unidos fue de 55.7% en el año 2000. Esta cifra es un poco inferior a la tasa general para las mujeres en dicho país (60.2%) pero es bastante mayor que la tasa de participación femenina que prevalece actualmente en México de 35.9%.

No obstante que las mujeres constituyen cerca de la mitad (46.7% en el año 2002) de la fuerza laboral estadounidense, el mercado de trabajo de ese país es

todavía bastante segmentado y sesgado en contra suya. El perfil de escolaridad de hombres y mujeres es muy similar y las ventajas que exhiben los varones a partir de la educación superior no son muy grandes. Sin embargo las diferencias en términos de la distribución ocupacional y los niveles salariales son considerables. Para cada nivel, desde la secundaria hasta los postgrados, la mediana del ingreso de los varones es de un 46 hasta un 77% mayor que la mediana de las mujeres con el mismo nivel de escolaridad, y por lo general la diferencia rebasa el 50%. (Ver cuadro 1, Medianas del Ingreso por Escolaridad, archivo EL-FEMU-C1)

Por otra parte es bien sabido que hispanos y afro-americanos suelen ganar menos que los blancos no hispanos aún con el mismo nivel educativo. Cuando se agrega a lo anterior el hecho de que la escolaridad de los latinos, con excepción de los cubanos, es inferior a la de otros grupos de la población su desventaja salarial resulta todavía mayor. (Ver cuadro 2 - Escolaridad, archivo EL-FEMU-C2)

Por lo tanto desde principios de los años ochenta, en el caso de las mujeres, y principios de los noventa hasta la fecha, para los hombres, la mediana del ingreso de los trabajadores latinos es menor que la del resto de la población estadounidense. En el caso de los hombres es ligeramente inferior a la mediana de los afro-americanos y la brecha entre ambos y los blancos no hispanos es considerable. La mediana de las mujeres latinas es marcadamente menor que la de las afro-americanas que actualmente tienen un nivel bastante cercano a la de las blancas no hispanas. (CPS internet - ver gráficas 1-5, archivos EL-FEMU-g1 al g5) Cabe señalar que, de todas maneras, la mediana del ingreso de éstas es menor aun que la de los hombres latinos. Entre los trabajadores latinos, los mexicanos y las mexicanas tienen la mediana de ingresos más baja, respectivamente. (Ver cuadro 3 Mediana de los ingresos de los hispanos, archivo EL-FEMU-c3). A partir de estas cifras no es difícil concluir que las mujeres mexicanas se encuentran con enormes desventajas dentro del mercado laboral de Estados Unidos y que la mayoría de ellas accede solamente a los puestos menos deseados y menos remunerados.

En general, no obstante los grandes avances durante la última mitad del siglo veinte, las mujeres estadounidenses todavía no han alcanzado una igualdad plena en el ámbito laboral. En el área profesional la concentración de mujeres en las profesiones más lucrativas es significativamente menor que la de los hombres. Los hispanos y en particular los de origen mexicano participan proporcionalmente menos en esta categoría que los blancos no hispanos e, inclusive, que los afro-americanos. Dentro de la categoría de ocupaciones técnicas, ventas y apoyos administrativos, la participación absoluta y relativa de las mujeres es mayor en la categoría de apoyos administrativos donde los empleos son menos remunerados y más subordinados. Aquí la brecha entre los mexicanos y los demás, en términos de su participación relativa, es pequeña. En el caso de obreros calificados, que tienen una remuneración mediana mayor que la mediana general, hay muy pocas mujeres y se concentran básicamente en unos cuantos rubros donde los salarios suelen ser

más bajos. Aunque cabe señalar que frente a las demás mujeres hay proporcionalmente más latinas, y en particular más mexicanas, en esta categoría ocupacional (U.S. Census Bureau, 2001 c y U.S. Department of Labor, 2001). (Ver cuadro 4 Distribución ocupacional, archivo EL-FEMU-c4)

La mano de obra femenina es predominante en el sector de servicios donde los salarios suelen ser más bajos que en cualquier otra categoría ocupacional excepto la agricultura. La participación relativa de las latinas es casi igual a la de las afro americanas y bastante mayor que la de las blancas no hispanas. En el caso de las obreras no calificadas hay proporcionalmente más latinas que afro americanas y éstas, a su vez, superan a las blancas no hispanas en términos relativos. La mediana salarial en esta categoría es bastante mayor que la de la de los servicios, pero las trabajadoras, sobre todo las latinas, se ubican mayoritariamente en unos cuantos rubros donde las remuneraciones son bajas. En ambas categorías la proporción de ocupación es más alta para las mexicanas que para las demás latinas. También es así en las ocupaciones agrícolas que actualmente emplean a solamente el 2.5% de la PEA. Sin embargo el 11.3% de los trabajadores mexicanos y el 2.8% de las trabajadoras se ubican en este sector que aun así proporciona empleo a menos del 8% del total de trabajadores mexicanos. (US Census Bureau, 2001 c y US Department of Labor, 2001).

Dentro de cada una de estas categorías ocupacionales-con excepción de la primera, Gerentes y profesionistas- hay algunos rubros donde predomina la mano de obra femenina y al mismo tiempo la participación de las hispanas es relativamente alta, es decir mayor que el 11.1% que representan los hispanos en la PEA total en el 2002. (US Department of Labor 2003). La concentración de trabajadoras latinas resulta muy alta en rubros como la costura y otras tareas dentro de la industria textil y la confección, manejo y preparación de alimentos, manejo de maquinas rellenadoras y empacadoras así como el empaque manual, clasificación y separación de productos diversos, servicio doméstico, y la clasificación y separación de productos agrícolas.

Como sería de esperarse las medianas del ingreso semanal para todas estas ocupaciones son muy inferiores a la mediana general (\$610 dólares en 2002). Además, como se puede observar en el cuadro 5, las medianas en todas las ocupaciones dominadas por mujeres (50% o más del total ocupado) y que al mismo tiempo tienen una proporción alta (mas del 11.1%) de latinas proporcionan ingresos inferiores a la mediana de la categoría ocupacional dentro de la cual se ubican, salvo tres excepciones. En dos de los casos que no se conforman a este patrón general -el apoyo administrativo vinculado a la asistencia pública y ayudantes para diversos servicios de la asistencia pública- se trata de empleados gubernamentales al nivel estatal o local, que suelen ser más o menos bien remunerados. En el tercer caso, de ayudantes de dentista -el 98% de dichas ayudantes son mujeres- se trata de una ocupación clasificada como un servicio de atención a la salud, que es un empleo muy

subordinado a una profesión muy lucrativa dominada por hombres -el 80.7% de los dentistas son hombres.

A la vez, en la clasificación y separación de productos agrícolas la mano de obra femenina constituye cerca del 70% del total y un poco más del 70% de quienes desempeñan esta tarea son latinos. La mediana salarial para esta labor (\$295 dólares semanales en el 2002) es menos de la mitad de la mediana general (US Department of Labor, 2003 pp. 170-175 y 204-209). Pero la remuneración mediana es más baja todavía (\$287 dólares semanales en el 2002) en el ámbito del servicio doméstico particular donde las mujeres constituyen casi el 95% de la mano de obra y el 40% de ellas son latinas (US Department of labor, 2003 pp. 170-175 y 204-209). Por otra parte los datos oficiales no captan el gran número de trabajadoras en este rubro que forman parte de la economía informal. El caso del trabajo doméstico es un excelente ejemplo de como confluyen la demanda, en el mercado laboral de Estados Unidos, y la oferta, de trabajadoras inmigrantes provenientes de México, para crear un nicho donde éstas se pueden ubicar fácilmente.

### **El trabajo doméstico un nicho de mercado para las latinas**

Ya se había mencionado que las mujeres constituyen el 46.7%, es decir, casi la mitad de la PEA de Estados Unidos que en el 2002 fue de 134,269,000 personas. Los trabajadores afro-americanos (hombres y mujeres) son el 11.3% de la fuerza laboral total y los latinos son el 11.1% de ésta. Sin embargo hay regiones, como el sur de California, por ejemplo, donde los latinos constituyen más del 30% de todos los trabajadores. Por otra parte los latinos se encuentran muy concentrados en ciertos rubros del espectro ocupacional, la mayoría de los cuales se caracterizan por tener remuneraciones bajas, como es el caso del trabajo doméstico. Mientras la mediana del ingreso semanal de todos los trabajadores se ubica en \$610 dólares - que a su vez se descompone en una mediana de \$685 dólares semanales para los hombres y \$531 dólares para las mujeres- para los trabajadores domésticos -el 94.8% de los cuales son mujeres- la mediana semanal es de \$287 dólares (US Department of Labor, 2003).

Según los datos oficiales el servicio doméstico en casas particulares es una categoría ocupacional menguante y había solamente 735 mil personas, o apenas el 0.5% de la PEA, ocupadas en este rubro en el año 2002. Absorbe el 1.6% de los trabajadores latinos y un número tres veces mayor de éstos trabajan en empresas que proporcionan servicios de limpieza para edificios, hoteles, centros comerciales, etc., e inclusive para algunas casas y residencias particulares. Las estadísticas del Departamento del Trabajo dividen el servicio doméstico particular en dos subcategorías, las tareas de limpieza y servidumbre que ocupan a 489 mil personas - el 93.8% de las cuales son mujeres, el 13.9% son afro-americanas y el 40.0% son hispanas- y el cuidado de niños que ocupa a unas 229 mil personas -aquí el 97.6%

son mujeres, el 7.7% afro-americanas y 18.6% latinas (US Department of Labor, 2003). -

Además hay 450 mil personas ocupadas en el cuidado de niños fuera del ámbito del servicio doméstico particular, es decir en guarderías y similares -el 99.4% de ellas son mujeres, el 15.9% afro-americanas y el 16.4% latinas (US Department of Labor, 2003). Como muchas otras, esta tarea se desplaza del hogar cada vez más para convertirse en una ocupación que se presta en el creciente mercado de los servicios personales de todo tipo -que suplen al trabajo doméstico de las amas de casa e inclusive de las trabajadoras domésticas pagadas- que ya no se realizan dentro del hogar sino fuera de ella. Muchos de estos servicios mercantilizados -como la preparación de alimentos, el lavado y planchado de la ropa, así como el cuidado de niños, ancianos y enfermos- son desempeñados por inmigrantes latinos cuyos salarios suelen ser muy bajos.

A pesar de todos los aparatos y artefactos que existen para facilitar el trabajo doméstico éstos no acaban de resolver la problemática de las mujeres que trabajan fuera del hogar. De todas formas alguien tiene que manejar los aparatos y cuando hay niños alguien tiene que atender a los niños. El uso de las guarderías no ha sido una práctica muy generalizada en Estados Unidos y muchas madres trabajadoras todavía prefieren contratar a alguien para cuidar a sus hijos pequeños en casa. Cuando los niños ya no son tan pequeños y van a la escuela -resulta que la escuela termina a las dos y media o tres de la tarde pero la jornada laboral puede durar hasta las cinco o seis de la tarde o más- se presenta el problema de quién va a estar en la casa cuando ellos lleguen.

Por lo tanto hay un resurgimiento del empleo de trabajadoras domésticas en general, e inclusive de la servidumbre de planta, en ciertos hogares de clase media y clase media alta. Además esta práctica no se limita solamente a las capas medias o altas de la población. Hay, por ejemplo, mujeres latinas de la clase trabajadora que emplean a otras latinas, recién llegadas, para atender a sus hijos para que ellas puedan trabajar fuera del hogar y ganar un poco más dinero. Ya sea por necesidad, o por gusto, o por el deseo de mantener un nivel de vida más alto, un número creciente de mujeres busca un empleo remunerado fuera de su hogar, optando al mismo tiempo, dentro de sus posibilidades, por descargar parte del trabajo doméstico en otras personas. Por consiguiente la creciente incorporación a la PEA de mujeres de todos los estratos económicos conlleva a cierta demanda renovada para trabajadoras domésticas asalariadas. Sin embargo es probable que los datos oficiales no reflejen esta tendencia porque gran parte de la "contratación" de estas trabajadoras se da de manera informal.

Generalmente cuando una mujer opta por incorporarse a la PEA es ella misma quien tiene que resolver el dilema de que al hacerlo le quedará menos tiempo para realizar los quehaceres domésticos. Se puede compartir el trabajo doméstico, involucrando a otros miembros de la familia en ciertas tareas. Se

pueden comprar más aparatos domésticos que facilitan el trabajo y ahorran tiempo. Se puede contratar a otras personas para realizar ciertas labores dentro del hogar -como la limpieza, la preparación de alimentos, el cuidado de los niños, etc.- o algunas de éstas pueden ser realizadas por alguien fuera del hogar-como en el caso de los servicios de lavandería y tintorería, las guarderías, la compra de alimentos preparados etc. En todo caso hay que trabajar doméstico uno mismo y hasta qué punto se puede soportar el costo de contratar a otros para realizarlo. Pagar a alguien para hacer la limpieza de la casa costará mucho menos de lo que puede ganar una mujer con estudios universitarios, si ella decide buscar empleo. Sin embargo, para algunas madres con poca capacitación para el trabajo remunerado, el costo de una buena guardería puede estar fuera de su alcance.

Otro hecho particular es que al abrirse nuevas perspectivas ocupacionales para las mujeres la oferta de trabajadoras domésticas disminuye frente a otras opciones de empleo mejor pagadas y menos estigmatizadas. Durante la primera mitad del siglo veinte el servicio doméstico era un ámbito de empleo dominado en buena medida por las mujeres afro-americanas. A raíz del movimiento por los derechos civiles han tenido acceso a otros tipos de empleos y la mayoría de ellas ya desprecian este trabajo. Actualmente las afro-americanas representan el 14.9% de las personas empleadas en el servicio doméstico en casas particulares y las latinas el 31.7%, aun cuando la tasa de participación laboral de las latinas es generalmente bastante menor que la de las afroamericanas. Por lo tanto este nicho del mercado laboral se abre como un espacio ideal para las inmigrantes latinas que llegan a Estados Unidos con pocos recursos, un bajo nivel educativo, y sin saber nada de inglés, sobre todo en aquellas regiones geográficas donde hay una alta concentración de dichas inmigrantes.

No obstante la reciente proliferación de un gran número de servicios que suplen el trabajo doméstico dentro del hogar, éste es todavía una fuente de empleo muy importante para las inmigrantes latinas. Para muchas de ellas representa su primer empleo remunerado en los Estados Unidos. Un puesto de planta en una casa puede proporcionar techo y comida a una mujer inmigrante que llega con pocos recursos para cubrir estas necesidades básicas. Por otra parte los datos oficiales no pueden captar adecuadamente el volumen de empleo generado por este sector debido a que un gran número de las contrataciones se hacen al margen de la economía formal. Son acuerdos verbales entre la ama de casa y la empleada y el pago es en efectivo. Generalmente no hay retención de impuestos, ni cotizaciones al sistema del seguro federal para la jubilación, ni nada por el estilo. En otras palabras no hay ningún registro oficial de dicha relación laboral.

Es precisamente esta informalidad de la relación laboral lo que le imprime una serie de características particulares al trabajo doméstico asalariado. En primer lugar las mujeres que emplean a dichas trabajadoras no se visualizan a sí mismas como patronas. Como observa Pierrette Hondagneau-Sotelo, "Aun cuando no niegan

que pagan a alguien para limpiar su casa y cuidar a sus hijos, tienden a considerarse no como empleadores, con una serie de obligaciones y responsabilidades, sino más bien como consumidoras" (Hondagneau-Sotelo, 2001, p. 12). O, como señala Mary Romero, para muchas mujeres que trabajan, les es difícil concebir a su hogar como el lugar de trabajo de otra (Romero, 1992). Además el "problema de que el trabajo doméstico pagado no se acepta plenamente como un empleo se complica con la subordinación, por raza y por ser inmigrantes, de las mujeres que realizan este trabajo". (Hondagneau-Sotelo, 2001, p. 12). El hecho de que muchas de ellas son indocumentadas es otro elemento que permite ambigüedades y abusos.

Aunque sí existe en Estados Unidos una normatividad para el trabajo doméstico privado, como señala Hondagneau-Sotelo, prácticamente nadie lo sabe. Pocas patrañas, y seguramente un número muy inferior de sus empleadas, saben que hay legislación al respecto. "Es casi como si tal reglamentación no existiera" (Hondagneau-Sotelo, 2001, p. 21). Por lo tanto las prácticas en cuanto a horarios de trabajo, días de descanso, el salario, etc. se van configurando de acuerdo a los usos y costumbres de cada lugar y según el ámbito socioeconómico de las patrañas. Por lo general los beneficios o prestaciones formales, como días de asueto y vacaciones pagadas, y aportaciones por parte del patrón al sistema de seguridad social simplemente no existen. En la práctica, cualquier pago que no corresponde estrictamente a los días trabajados, cualquier apoyo económico para enfrentar alguna emergencia médica u de otro tipo, o días libres para resolver asuntos familiares propios, depende totalmente de la buena voluntad de la patraña.

Una de las contradicciones más duras del trabajo doméstico asalariado es que quienes desempeñan esta labor se ven obligadas a restarle tiempo a su hogar y a su familia para limpiar casas ajenas y cuidar a los hijos de otras mujeres. "Mientras mujeres de las clases medias y altas encargan a sus hijos y sus casas a mujeres inmigrantes indocumentadas, ellas tienen que dejar a sus propios hijos para trabajar" (Chang, 2000, p. 58). Las que más padecen esta problemática son las trabajadoras de planta que solamente tienen uno o dos días y noches libres a la semana. "Algunas de ellas dejan a sus hijos con parientes en sus países de origen, con la esperanza de que puedan ganar lo suficiente para regresar o por lo menos para enviarles dinero" (Chang, 2000, p. 58).

Este es solamente uno de los factores que hacen que los empleos de planta sean de los menos deseados. Como se supone que la patrona proporciona casa y comida a su empleada, la remuneración monetaria suele ser muy baja. Pero en muchos casos ni la habitación ni la alimentación son satisfactorias. Hay muy pocas casas en los Estados Unidos que tienen espacios construidos propiamente como cuartos de servicio. Por lo tanto a la empleada le puede tocar o compartir un cuarto con alguno de los hijos pequeños de la familia o dormir en algún lugar pequeño acondicionado para ello, pero que en realidad es inadecuado para dormitorio, por

falta de luz, ventilación o espacio. La alimentación también puede resultar insatisfactoria. A veces se encuentran con que el acceso a la comida es restringido de alguna manera o que los alimentos disponibles para ellas no son de su gusto.

Otra enorme desventaja del trabajo de planta es que, en muchos casos, la jornada no tiene fin. Los adultos de la casa pueden requerir de sus servicios a cualquier hora que se les ocurra. Cuando hay niños pequeños puede ser que sea la empleada, en vez de los padres, quien los deba atender si se despiertan a media noche. Sin embargo de lo que más se quejan las empleadas de planta es del aislamiento. Aunque tal vez casi nunca estén solas ni tengan tiempo para ellas mismas, tampoco tienen con quien comunicarse. Su presencia en la casa y en donde están reunidos los miembros de la familia puede ser a la vez requerida e ignorada. Aun cuando el trato no sea francamente abusivo -como suele suceder en demasiados casos- generalmente las empleadas de planta no son tomadas en cuenta como personas.

No obstante lo anterior el trabajo de planta puede ser la mejor opción, o la menos mala, para las inmigrantes recién llegadas que todavía no tienen otras alternativas. Generalmente cuando adquieren algo de experiencia estas mujeres buscan cambiar su régimen de trabajo a la de entrada por salida, ya sea de todos los días en una misma casa o trabajando regularmente en varias casas en distintos días de la semana. Cada uno de estos arreglos tiene sus propias ventajas y desventajas, pero en ambos casos las condiciones laborales y la remuneración suelen ser mejores que con el trabajo de planta. Sin embargo la oferta de inmigrantes latinas, recién llegadas, dispuestas a soportar las exigencias del trabajo de planta parece ser inagotable. Además la demanda para el trabajo de ellas, así como para el de las que han alcanzado un estatus que les permite aceptar solamente empleos de entrada por salida, es también creciente.

#### Conclusiones

La migración entre México y Estados Unidos no es un fenómeno nuevo, pero el proceso migratorio ha adquirido características nuevas en las últimas décadas gracias a los impactos de la globalización. El mercado laboral estadounidense se ha vuelto más segmentado y más estratificado y consecuentemente hay una creciente polarización de los ingresos. Por otra parte, las condiciones de vida y el poder adquisitivo de la mayoría de los mexicanos no han mejorado desde principios de la década de los 1980s. Más bien tienden a disminuir, sumiendo a más de la mitad de la población en la pobreza. Pero si emigran tantos trabajadores y trabajadoras mexicanos no es solamente porque padecen hambre y desempleo en su país, sino porque hay trabajos para ellos en los Estados Unidos.

La migración temporal y circular de antaño se convierte en estadías cada vez más prolongadas que tienden a ser más bien permanentes. Hombres solos ya no son los únicos que se van, dejando a esposas e hijos en México. Ahora emigran familias enteras, aunque sea en etapas sucesivas, es decir primero uno y después otro y otro hasta que se logran reunirse todos al otro lado. En años recientes cada vez más

mujeres se han incorporado al proceso migratorio -tanto mujeres casadas que van para reunirse con esposos que se fueron antes que ellas, como mujeres solas que van para buscar su primer empleo. La mayoría de ellas, al igual que los hombres, no saben inglés y no han concluido siquiera la enseñanza media -que es un requisito para casi cualquier empleo en Estados Unidos. Sin embargo casi todas ellas o tienen algún pariente, o conocen a alguien, que se encuentra allá y que tal vez les pueda ayudar a conseguir trabajo.

Para muchas mujeres migrantes el trabajo doméstico asalariado es su puerta de entrada al mercado laboral estadounidense. Dicho empleo es un ejemplo muy claro de cómo interactúan las condiciones de demanda de mano de obra barata, al norte de la frontera, con la oferta, casi inagotable de migrantes mexicanas, para crear nichos específicos para ellas. La falta de empleos y los bajos salarios en México contribuyen a crear un clima favorable para que los "nichos de empleos para inmigrantes" puedan brotar y florecer a lo largo y ancho del país vecino. No es fortuito que en casi todas las ocupaciones donde la mayoría de los trabajadores son mujeres y la concentración de latinas es alta, las remuneraciones suelen ser de las más bajas de Estados Unidos.

Mientras que el flujo constante de los migrantes borra, en cierto sentido, la frontera entre los dos países, hay nuevas delimitaciones, al interior de Estados Unidos -las de los barrios donde viven los mexicanos y se habla español, o de las ocupaciones con muchos trabajadores latinos. Por lo tanto, para muchos mexicanos que han emigrado en años recientes, la movilidad socioeconómica dentro de aquél país no es muy probable, ni tampoco es algo que será fácilmente accesible para sus hijos. Sus nichos del mercado de trabajo y los "barrios latinos" -donde hay hacinamiento y todo está en español- son espacios suspendidos o atorados entre dos mundos.

Los que habitan estos espacios tienden a medir su bienestar en términos de las condiciones tercermundistas que dejaron atrás. Por eso su nuevo entorno les puede parecer bastante aceptable. Pero los trabajadores mexicanos generalmente ocupan los puestos menos deseados y más mal pagados, y se agrupan en barrios deteriorados donde sus hijos asisten a escuelas en las que predominan otros niños, como ellos, que pertenecen a las llamadas minorías étnicas o raciales. De hecho casi los únicos trabajadores en Estados Unidos que ganan menos que los hombres mexicanos son las mujeres mexicanas. Sin embargo, curiosamente, ellas son las más renuentes a pensar en regresar a México, donde tal vez no tendrían ni siquiera la oportunidad de ser explotadas como asalariadas.

### CUADRO 1

#### Medianas del Ingreso por Nivel de Escolaridad en Estados Unidos 2000

Escolaridad	% del	% del total	Mediana	Mediana
	total de	de	Del Ingreso	Del Ingreso
	hombres 100%	mujeres 100.0%	Hombres	Mujeres
Escolaridad				
Secundaria inconclusa	6.7%	5.9%	\$ 14,149	\$ 8,404
Bachillerato inconclusa	8.5%	8.5%	\$ 18,953	\$ 9,996
Bachillerato o equivalente	31.6%	33.3%	\$ 27,666	\$ 15,119
Estudios Universitarios inconclusos	17.4%	17.9%	\$ 33,039	\$ 20,181
Associate degree (2 años)	7.4%	9.1%	\$ 37,953	\$ 23,269
Bachelor's degree (licenciatura)	18.4%	17.3%	\$ 49,178	\$ 30,487
Master's degree (maestría)	6.3%	6.2%	\$ 59,376	\$ 40,249
Professional degree (grado profesional)	2.1%	1.0%	\$ 81,602	\$ 45,999
Doctórate degree (doctorado)	1.8%	0.7%	\$ 14,149	\$ 48,894

Fuente: U.S. Census Bureau, Income 2000

<http://www.census.gov/hhes/income/income00/inctab7.html>

## Cuadro 2

Nivel de Escolaridad en los Estados Unidos (1999)

	% sin concluir bachillerato	% con grado universitario
Población Total	16.6	25.2
Blancos	15.7	25.9
Afro-Americanos	23.0	15.4
Hispanos	43.9	10.9
Mexicanos	50.3	7.1
Puertorriqueños	36.1	11.9
Cubanos	29.7	24.8

Fuente: Statistical Abstract of the US 2000, p. 157.

**Cuadro 3**  
**Mediana del Ingreso de los Hispanos en Estados Unidos, 1999**

	Total				Centro y	Otros
	Hispanos	Mexicanos	Puertorriqueños	Cubanos	Sudamericanos	Hispanos
Hombres con Ingresos	\$19,330	\$18,279	\$23,025	\$23,680	\$19,405	\$23,402
Mujeres con Ingresos	\$13,762	\$12,786	\$16,601	\$17,376	\$13,678	\$15,324

Fuente: U.S. Census Bureau, CPS March 2000 The Hispanic Population in the U.S., P20-535 vía Internet, 6 de marzo 2001

Cuadro 4

DISTRIBUCIÓN OCUPACIONAL POR SEXO PARA GRUPOS DE LA POBLACIÓN HISPANA 2000

	Total	Blanco no hispano	Afro americano	Hispano	Origen mexicano	Origen puertorriqueño	Origen cubano
Total de personas empleadas							
hombres	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
mujeres	100%	100%	100%	100%	100%	100%	110%
CATEGORÍA OCUPACIONAL							
Gerentes y profesionistas							
hombres	28.5%	32.0%	17.7%	11.3%	9.1%	14.4%	21.7%
mujeres	32.0%	34.6%	25.2%	17.8%	16.2%	19.9%	25.8%
Técnicos, ventas y apoyo administrativo							
hombres	19.9%	20.6%	18.6%	15.1%	12.8%	23.9%	25.8%
mujeres	40.2%	41.3%	38.0%	38.0%	37.5%	46.4%	45.2%
Ocupaciones de servicios							
hombres	10.5%	8.7%	19.0%	14.8%	14.7%	15.9%	11.1%
mujeres	17.8%	15.4%	25.8%	25.9%	25.7%	20.6%	16.8%
Obreros altamente calificados							
hombres	18.2%	18.6%	14.5%	22.2%	23.5%	17.2%	18.3%
mujeres	2.2%	2.1%	2.0%	3.3%	4.0%	2.6%	1.3%
Obreros no altamente calificados							
hombres	19.4%	17.0%	28.5%	28.3%	28.6%	27.4%	22.0%
mujeres	6.6%	5.4%	9.0%	13.1%	13.8%	10.4%	11.0%
Agricultura, silvicultura y pesca							
hombres	3.5%	3.1%	1.7%	8.4%	11.3%	1.2%	1.1%
mujeres	1.2%	1.3%	0.1%	1.9%	2.8%	0.1%	0.0%

Fuente: U. S. Census Bureau, Current Population Survey, March 2000, Ethnic and Hispanic Statistics Branch, Population Division.  
<http://www.census.gov/population/www/socdemo/hispanic/h00-07.html>  
<http://www.census.gov/population/www/socdemo/race/black/>

### Bibliografía citada:

- Arroyo Alejandro, Jesús, Alejandro I. Canales Cerón y Patricia Noerní Vargas Becerra, compliadores, 2002. *El norte de todos: Migración y trabajo en tiempos de globalización*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on México, PROFMEX, y Juan Pablos Editor.
- Barrera Bassols, Dalia y Cristina Oehmichen Bazán, editoras, 2000. *Migración y relaciones de género en México*. México, D. F.: GIMTRAP y Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- Chang, Grace. 2000. *Disposable Domestic, Immigrant Women Workers in the Global Economy*. Cambridge, Massachusetts: South End Press.
- González, Soledad, Olivia Ruiz, Laura Velasco y Ofelia Woo, compliadoras, 1995. *Mujeres, Migración y Maquila en la Frontera Norte*. México, D. F.: El Colegio de México.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette. 1994. *Gendered Transitions: Mexican experiences of Immigration*. Berkeley: University of California Press.
2001. *Doméstica, Immigrant Workers Cleaning and Caring in the Shadows of Affluence*. Berkeley: University of California Press.
- Romero, Mary. 1992. *Maid in the U.S.A.* New York: Routledge.
- Sassen, Saskia. 1998. *Globalization and its Discontents*. New York: The New Press.
- "Sólo 2% de mexicanos residents en EU tienen licenciatura o posgrados: CONAPO"  
*El Periódico Electrónico de México*, lunes 9 de junio de 2003.
- US Census Bureau, 2001a. "USA Statistics in Brief—1990 and 2000 Census Race and Hispanic Data". Internet, <http://www.census.gov/statab/www/part1a.html>, última revisión 25/03/01.
- US Census Bureau, 2001 b. "The Hispanic Population, Census 2000 Brief". C2KBR/01-3, Mayo 2001.
- US Census Bureau, 2001 c. Current Population Survey, March 2000, <http://www.census.gov/population/www/socdemo/hispanic/hoQO-07.html>

US Department of Labor, Bureau of Labor Statistics, 2001, *Employment and Earnings*, enero 2001.

US Department of Labor, Bureau of Labor Statistics, 2003, *Employment and Earnings*, enero 2003.

Vernez, Georges. 1999. *Immigrant Women in the U.S. Workforce*. Lanham, Maryland: Lexington Books.

Woo Morales, Ofelia. 2001. *Las mujeres también nos vamos al Norte*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Zitner, Aaron, "Immigrant Tally Doubles in Census", *Los Angeles Times*, 10 de marzo, 2001, pp. A1 y A12.

























